

LA VIDA EN EL PRIMER ARRABAL ISLÁMICO DE LA CÓRDOBA OMEYA: ŠAQUNDA

MARÍA TERESA CASAL GARCÍA
Consejo Superior de Investigaciones Científicas

RESUMEN

Conocido por la rebelión de sus habitantes contra el emir *al-Ḥakam I* en el año 818 d.C., el arrabal de *Šaqunda* constituye el primer arrabal islámico de Córdoba como capital omeya de *al Andalus*. Localizado en la margen izquierda del río Guadalquivir, frente a la Mezquita y el Alcázar, fue descubierto en el año 2001 durante las tareas de acondicionamiento del Área de Miraflores. Su excavación en extensión (22.000 m²), una cronología precisa enmarcada entre los años 750 d. C y 818 d. C. y su magnífica conservación arqueológica, ha supuesto la recuperación de abundantes objetos de cultura material (cerámica, monedas, fauna, etc.) y una amplia trama urbana. Su estudio está proporcionando una excepcional información sobre el modo de vida de sus habitantes, caracterizando el proceso de islamización y arabización de la ciudad.

PALABRAS CLAVE: *Šaqunda*, *al Andalus*, cerámica, fauna, monedas, urbanismo

ABSTRACT

Known for the rebellion of its inhabitants against the emir to *al-Ḥakam I* in the year 818 AD, the suburb of *Šaqunda* constitutes the first Islamic suburb of Cordoba as the Umayyad capital of *al Andalus*. Located on the left bank of the Guadalquivir river, in front of the Mosque and the Alcazar, it was discovered in 2001 during the remodeling of the Miraflores area. Its excavation in extension (22,000 m²), a precise chronology framed between the years 750 d. C and 818 AD and its magnificent archaeological conservation, has supposed the recovery of abundant objects of material culture (ceramics, coins, fauna, etc.) and a wide urban plot. His study is providing exceptional information on the way of life of its inhabitants, characterizing the process of Islamization and arabization of the city.

KEY WORDS: *Šaqunda*, *al Andalus*, pottery, faunal remains, coins, urbanism

Diversas crónicas nos relatan el suceso acaecido en el año 818 d.C., conocido como “el motín del arrabal”. Dicho evento es sobradamente conocido y tratado por la historiografía sobre *al-Andalus*, en el especial en el *Muqtabis de Ibn Ḥayyān*¹. En él se recogen diversas versiones sobre lo acontecido. En ellas se nos relata cómo la población del arrabal de *Šaqunda* se sublevó contra el *al-Ḥakam I*, en un momento de cierta inestabilidad política, económica y social, donde el poder central del emir estaba siendo cuestionado. Tras sofocar la rebelión, el emir mandó destruir el arrabal, matar a todos los rebeldes, crucificando a más de 300, y expulsando de Córdoba y *al-Andalus* a todos los supervivientes de la contienda. La mayoría de estos habitantes se fueron hacia el litoral cruzando el estrecho hacia las costas de Marruecos, acabando en Fez, donde dicen que crearon un arrabal nuevo. Otros fueron para Alejandría y de allí hacia Creta conquistándola y creando una dinastía, que incluso llegó acuñar su propia moneda. Un escaso número compuesto por alfaquies y sus familias huyeron a Toledo y recibieron más tarde el amán². El emir *al-Ḥakam I* Prohibió expresamente que se volviera a edificar en esta zona de la ciudad, convirtiéndolo en tierra de labor, y lo dejó escrito a modo de manda testamentaria que hacía a sus sucesores³. Sabemos igualmente que a finales del reinado de *Hišām II*, en plena época califal, algunos habitantes empezaron a edificar en el área ocupada por el antiguo arrabal. El califa mando derribar estas edificaciones, manteniendo así la prohibición que en su día hizo su antepasado *al-Ḥakam I*.

Los textos recogidos en el *Muqtabis* dejan clara la participación de miembros de las élites cordobesas en la revuelta. Entre ellos se encuentran varios alfaquies⁴. Contamos también con una fecha clara, la del final del arrabal (818 d.C.), y una localización, pues las diversos textos árabes que nos mencionan el motín o, el arrabal de *Šaqunda*, se muestran unánimes sobre disposición, situándolo al otro lado del puente, al exterior de las murallas, en el meandro que conforma el río Guadalquivir a su paso por la ciudad (Fig. 1). Sin embargo los textos no hacen referencia explícita a la

¹ *Muqtabis, IBN HAYYAN, Crónica de los emires Alhakam I y Abdarrahman II entre los años 796 y 847 [almuqtabis II-1]*, trad. de Mamad Ali Makki y Federico Corriente, Zaragoza, 2001.

² FIERRO BELLO, María Isabel, *La Heterodoxia de al-Andalus durante el periodo Omeya*, 1987, p. 43.

³ *Muqtabis de Ibn Hayyan, op.cit.*, 63.

⁴ FIERRO BELLO, María Isabel, “Sobre el Muqtabis: las hijas de *al-Ḥakam I* y la revuelta del arrabal, *Ál-Qanṭara* XXIV, 1 (2003) 209-215

fundación del arrabal. Tenemos varias citas que mencionan en primer lugar al topónimo del lugar “Šaqunda”. La primera en el año 711, que marcará el inicio de la conquista de la Península⁵, mencionada como *qarya* (alquería)⁶, en relación al pasaje de la conquista de Córdoba por Muġī al-Rūmī. Este topónimo de la zona es, por tanto, anterior a la etapa islámica. Castejón⁷ ya lo deriva del latino *secunda*, que haría referencia al miliario situado en la segunda milla de la Vía Augusta a dos millas del foro de la ciudad romana.



Figura 1. Vista área desde el sureste del arrabal de Šaqunda. Se aprecia su localización respecto a la Mezquita Alhama, el Puente y el río Guadalquivir. (© GMU-UCO).

⁵ MANZANO MORENO, Eduardo, “Las fuentes árabes sobre la conquista de al-Andalus: una nueva interpretación”, *Hispania* LIX/2, n° 202, 1999, pp. 389-432.

⁶ *Ajbar*, ANÓNIMO *Ajbār Maʿmū'a fī fath al-Andalus wa dikr umara-ha*. ed. trad. E. de Lafuente Alcántara *Ajbar Machmu'a* (colección de traducciones), crónica anónima del s. XI, Madrid, 1867.

⁷ Castejón, Rafael, “Córdoba Califal”, B.R.A.C. 25, Córdoba, 1929, pp. 255-339.

El gobernador *al-Ḥurr* será el encargado de trasladar la capital de *al-Andalus* de Sevilla a Córdoba⁸ en el año 717 d.C., manteniéndose en esta ciudad durante cuatro siglos hasta la *fitna*. Con su sucesor *al-Samḥ* la ciudad inicia un proceso de transformaciones urbanísticas en los años 719 – 720 d.C., entre las que destaca la reconstrucción del Puente y parte del lienzo de la muralla⁹, heredados de la etapa romana. Al exterior de la *madīna* destacará la fundación, en el año 720 d.C., del primer cementerio musulmán de *Qurtuba*¹⁰, la *maqbarat al-rabaḍ*, y una *muṣālla* aneja¹¹. Presentan especial relevancia por su relación con el arrabal de *Šaqunda*. Se localizaban en la orilla izquierda del río Guadalquivir, cercanas al único punto de acceso a la ciudad por el sur, el Puente Romano. Esta *maqbara* discurrirá desde la zona más cercana a la cabecera del puente, a lo largo de los caminos que partían hacia Ilibira y Granada, y hacia Sevilla y Cadiz. Parece pues, que la zona sur de la ciudad fue elegida por los emires cordobeses para su extensión extramuros. Se caracteriza por su proximidad al centro de poder político,

⁸ Sobre los motivos del traslado de la capital de Sevilla a Córdoba existen muchos factores a tener en cuenta, entre ellas las continuas disputas internas por las zonas de influencia que existirían en este momento. Lo cierto es que Córdoba gracias a su posición geoestratégica, constituía un punto esencial para la comunicación entre la zona del Guadalquivir y la Meseta. MURILLO REDONDO, Juan Francisco, “Caliph al-Qurtuba: origin and development of the Umayyad capital of al-Andalus”, *Awraq* 7, 2013, pp. 69-88. También influiría el hecho de que la ciudad fuera conquistada por la fuerza de las armas, con esta fórmula se dispone de un mayor control de las tierras e inmuebles, y el gobernador dispondría de una quinta parte (*jums*) de las tierras conquistadas que quedaban bajo su administración directa. MANZANO MORENO, Eduardo, *Conquistadores, Emires y Califas, los Omeyyas y la formación de al-Andalus*, Barcelona, Crítica. 2006, p. 37.

⁹ ACIÉN, Manuel, VALLEJO, Antonio, “Urbanismo y Estado Islámico: de Corduba a *Qurtuba-Madinat al-Zahra*”, en Patrice CRESSIER y Mercedes GARCÍA-ARENAL (eds.), *Genèse de la ville islamique en al-Andalus et au Maghreb occidental*, Madrid, 1998, pp. 107-136.

¹⁰ A día de hoy tenemos constatadas unas 15 intervenciones arqueológicas donde han aparecido enterramientos pertenecientes a este cementerio, contabilizando en torno a unas 1040 tumbas de diversas cronologías. Este cementerio fue uno de los más importantes de la ciudad, enterrándose en él parte de la familia más cercana a los emires y califas (CASAL GARCIA, María Teresa, *Los cementerios musulmanes de Qurtuba*, 2003, p. 60), algunas de cuyas lapidas funerarias se han conservado (p. 185, MARTÍNEZ NUÑEZ, María Antonia, “Epigrafía funeraria en al-Andalus s.IX-XII”, *Melanges de la Casa de Velázquez*, N° 41, 1, 2011, pp. 181-209). Se le denominará también como *al-rabaḍ al-qablī*, cementerio de *Qurayš* y para época almohade se menciona la *Rawḍat al-Sulahā'* y *Rawḍat Banī Marwān*. Se mantuvo en funcionamiento hasta la conquista cristiana de la ciudad en 1236.

¹¹ ACIÉN, VALLEJO, *op.cit.*, 111

Alcázar, y religioso, la Mezquita, así como por la ausencia de edificaciones previas en el sector donde se construyó el arrabal. Será precisamente su situación cercana al eje del poder, lo que haga tan factible la sublevación de su población, y el final tan dramático y ejemplificador que nos relatan las diversas crónicas.

La siguiente mención que tenemos recogida referente al topónimo de Šaqunda, es en relación a la conocida como “batalla de Šaqunda”¹² acaecida en el año 747 – 748 d.C. En ella se enfrentaron las dos facciones arabs litigantes en éstos momentos en las proximidades de Cordoba. Con el acceso al poder del emir ‘Abd al-Raḥmān I en el año 756, se inicia un proceso de transformaciones urbanísticas en la ciudad dirigidas desde el poder Omeya. Estas transformaciones se basarán en la creación de una infraestructura básica para el estado, con la fundación de las diferentes dependencias administrativas, la reconstrucción del Alcázar y la fundación de la mezquita aljama¹³. Con la fundación de la almunia de *al-Ruṣāfa*¹⁴ en la zona Meridional de *Qurtuba*, ‘Abd al-Raḥmān I trasplantará un modelo sirio con connotaciones Omeyas. Se inicia un proceso urbanístico caracterizado por la fundación de estas *munya* (almunias) y las *maqābir* (cementeros), normalmente por personajes cercanos al poder y de los cuales derivarán sus nombres¹⁵. Se sitúan cercanos a la medina y junto a los caminos de conexión con la ciudad. Ambos actuaran como focos de atracción para el asentamiento de la población, conformando los denominados *rabaḍ-s* (arrabales) constituyéndose como áreas de uso residencial y doméstico. Será precisamente en el año 756 cuando tengamos una nueva mención del saqueo

¹² Ajbar, ANÓNIMO, *op.cit.*, 58-61

¹³ ACIÉN, VALLEJO, *op.cit.*, 113.

¹⁴ MURILLO REDONDO, Juan Francisco, “La almunia de *al-Rusafa* en Córdoba”, *Madrid Mitteilungen*, 50, 2009, pp. 450-482.

¹⁵ MURILLO, Juan Francisco, CASAL, Maria Teresa, CASTRO, Elena, “*Madinat Qurtuba*. Aproximación al proceso de formación de la ciudad emiral y califal a partir de la información arqueológica”, *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā’*, 5, 2004, pp. 257-290, p.264. “El mismo modelo se repetirá con su hijo Hišām I cuando funda la almunia de Dār al-Mulk en terrenos próximos a Šaqunda, con su nieto al-Ḥakam I y su concubina ‘Aḡab, que funda otra almunia en la orilla izquierda del río, aguas abajo de Córdoba, y con el emir ‘Abd Allāh al fundar al-Nā’ūra, en la orilla derecha del Guadalquivir y a poniente de Córdoba, bien comunicada con ésta a través de varios caminos. En una segunda etapa, ya a partir del primer cuarto del siglo IX, a estos primitivos focos que sirvieron de catalizadores para la aparición de nuevos arrabales debemos añadir la fundación de mezquitas, cementeros, baños y otros centros asistenciales por parte de personajes vinculados a la familia del emir o a su entorno más próximo” MURILLO, *op. cit.*, 2013, 78 y siguientes.

en una casa en *Šaqunda*¹⁶, recogida por *Ibn al-Qūṭiyya*, y que indica ya la presencia de población asentada en esta zona de la ciudad.

Contamos, pues, con una fecha de inicio en torno a los años 750 d.C., y una fecha final, marcada por los acontecimientos de la sublevación del año 818 d.C.

Así pues, la zona donde se plantearon las excavaciones en el año 2001 con motivo de la construcción de varios edificios públicos¹⁷, se encontraba exenta de construcciones desde la etapa medieval islámica¹⁸. Su disposición en las inmediaciones del río con continuas crecidas, tendrán como resultado la inundación constante de la zona, aspecto que condicionará la estratigrafía documentada en el arrabal¹⁹. La estratigrafía general del yacimiento se caracteriza por estratos compuestos fundamentalmente por limos y gravas. Se documenta un primer estrato de limos que sella todo el terreno. Éste cubre a un estrato de color grisáceo producto de deposiciones lentas vinculadas con todo el periodo de funcionamiento de la zona como espacio dedicado a labores agrícolas o huertas, desde la etapa califal hasta la etapa contemporánea.

Asociadas a la etapa califal – postcalifal, se documentaron varios basureros y la base de una alberca de forma cuadrangular. Conservaba parte de su pavimentación pintada a la almagra y restos de la media caña típica de estas construcciones. A unos 200 metros al sur de esta alberca se excavaron varios muros de compartimentación vinculados muy posiblemente con ella.

¹⁶ *IBN AL-QŪṬIYYA*, “*Ta’rīj iftītāh al-Andalus*”, Historia de la Conquista de España por *Aben Alcotia* el cordobés, 1925, Madrid, p. 22

¹⁷ Estaba previsto la construcción del Centro de Congresos de Córdoba, el parque de Miraflores, varios viarios y el Centro de Arte Contemporáneo. Todas estas infraestructuras ocupaban una superficie de unos 22.000 metros cuadrados dividida en tres grandes parcelas A, B y C. La excavación se realizó por los miembros del Convenio UCO-GMU durante varias campañas arqueológicas en los años 2001, 2002, 2005 y 2008.

¹⁸ En este artículo nos ceñiremos a los restos arqueológicos aparecidos en las intervenciones correspondientes a la IAU del Parque de Miraflores, CCC, CAC cuya excavación en open área ha permitido una lectura más adecuada. Tenemos constatadas al menos otras ocho intervenciones arqueológicas en solares cercanos donde también se han documentado restos arqueológicos pertenecientes al arrabal de *Šaqunda*.

¹⁹ Tenemos muchas menciones tanto de la etapa medieval como de las etapas posteriores sobre estas crecidas, además de algunas fotografías antiguas donde se puede apreciar el aspecto que tendría este sector durante una inundación. Hasta los inicios del s. XX no se comienzan a construir unos diques transversales que consolidarán el lóbulo de Miraflores pero no evitarán las crecidas del río, que no quedaran solucionadas definitivamente hasta 1957, cuando se construya el denominado Murallón de Miraflores.

Estos elementos constituyen las únicas huellas de la ocupación califal de esta área, vinculadas a una propiedad agrícola.

Vinculadas a la etapa emiral documentamos las estructuras pertenecientes al arrabal de Šaqunda. Cubriendo a los muros y derrumbes asociados con esta etapa, se documentó un gran nivel de limos y gravas, generalizado en toda el área excavada. El tipo de sedimento y la forma de deposición indican que fue producto de una gran avenida del río Guadalquivir. Éste inundó toda la zona quedando totalmente sellada en torno a los años 849 -859²⁰. Contamos, pues, con una fecha de inicio²¹ en torno a los años 750 d.C., y una fecha final, marcada por los acontecimientos de la sublevación del año 818 d.C. Unos escasos 70 años en los que debemos enmarcar las tres fases constructivas documentadas en el arrabal. Estas fases vienen marcadas por los recrecidos y reparaciones de los muros, realizados como consecuencia de su parcial caída tras las diversas crecidas que se producían. Su reflejo ha quedado patente en la disposición de capas de limos entre unas fases y otras. En las fases previas al arrabal emiral solo se hallaron estratos de gravas naturales. Podemos afirmar que dicho arrabal sería una construcción *ex novo*, carente de cualquier edificación previa que afectase a su diseño urbanístico. A esto se añade, que a excepción de la alberca y los muros califales descritos previamente, tampoco se amortizada en momentos posteriores. Constituye pues un espacio único en el que han quedado reflejadas las características urbanísticas, culturales, productivas - artesanales y sociales, de una población enmarcada en un momento cronológico de afianzamiento y construcción del nuevo estado Omeya.

Hemos identificado hasta 8 solares añadidos en las que se han localizado estructuras pertenecientes al arrabal de Šaqunda. Sobre la superficie del arrabal podemos decir, que la extensión máxima a lo largo del camino a Sevilla o Ecija, es de unos 800 m2 y presenta una anchura máxima en la zona del lóbulo de Miraflores de 450 m2, es decir una superficie total de 360.000 m2 o 36 km2. Esto nos ofrece una visión de las dimensiones que pudo llegar a tener este arrabal, cuyo núcleo central parece localizarse al norte del camino de *Ilbīra*, en la zona donde se dispone el lóbulo de Miraflores, en cuyas excavaciones se aprecian varias fases constructivas, mientras continua

²⁰ *Muqtabis*, IBN ḤAYYĀN, *op.cit*, pp 145-146. Tenemos igualmente numerosas avenidas del río documentadas a lo largo del s. X, entre el 901 y 975.

²¹ Como ya comentamos previamente nos basamos en la mención del año 756 d.C. en referencia al saqueo en una casa en Šaqunda.

aunque con una presencia más difuminada al norte del camino hacia Écija y Sevilla, en el área más cercana a la ribera del río Guadalquivir.

La etapa medieval islámica constituye el comienzo de una nueva etapa histórica en la península ibérica, que vendrá marcada por grandes cambios políticos, sociales, religiosos y culturales. Estos cambios que se inician con la llegada de unas nuevas poblaciones que traerán consigo la implantación de nuevos modelos sociales (urbanismo, construcciones domésticas, cerámica), culturales (nueva religión, introducción de una lengua nueva árabe, costumbres alimentarias y rituales funerarios) y económicos con el establecimiento de una nueva moneda, lo que supondrá un gran revulsivo en una sociedad visigoda heredera de las tradiciones y costumbres hispanorromanas.

Vivir en el arrabal: la cultura material

El estudio de la cultura material de esta sociedad, la moneda o los restos óseos faunísticos, permiten entender las conductas y comportamientos de los habitantes de *Šaqunda*. Qué nivel tecnológico adquirieron, cuáles fueron sus relaciones comerciales, sociales o culturales, y qué aspectos de la islamización²² y alfabetización podemos apreciar en ellos. Todos estos elementos se enmarcan dentro de un estudio de conjunto del entorno donde se han hallado, también desde el punto de vista urbanístico y arquitectónico.

La cerámica documentada en el arrabal nos ofrece la visión de una sociedad plenamente islamizada en lo que al uso de determinadas formas cerámicas se refiere, tales como los candiles de piqueta corta o los típicos jarros de boca ancha con asas que se desarrollaran plenamente en época

²² Desde la óptica arqueológica el proceso de "islamización" se aprecia en la introducción de nuevos modelos sociales (urbanismo, construcciones domésticas, cerámica), culturales (introducción del árabe, costumbres alimentarias y rituales funerarios), y económicos (la moneda). Estos interactúan con las poblaciones autóctonas, que van adquiriendo en mayor o menor medida los nuevos parámetros. Todo ello influenciado por un pasado con reminiscencias hispanorromanas que se aprecia en estos primeros siglos de la etapa medieval islámica. ACIEN, Manuel, «La desarticulación de la sociedad visigoda», en V.Salvatierra (ed), *Hispania, al-Andalus, Castilla*, Jaén, 1998, pp. 45-67. GUTIERREZ, Sonia (2011), "El reconocimiento arqueológico de la islamización: una mirada desde al-Andalus", *711 Arqueología e Historia entre dos mundos. Zona Arqueológica*, 15, vol.I, pp. 189-210.

califal²³ (Fig. 2). Aparecen igualmente formas abiertas como las cazuelas para cocinar, o los lebrillos que serán frecuentes en las casas gracias a su plurifuncionalidad, utilizados tanto para el amasado de la harina en relación con la elaboración de los panes y hogazas²⁴, y algunos incluso con muestras de fuego indicando su posible utilidad para calentar líquidos. Junto a ellos se documentan igualmente los *tabaq* y *tannur*, típicos de esta sociedad y vinculados igualmente a la fabricación de los panes²⁵. La vajilla cerámica se completa con las ollas, jarros/as, botellitas, cuencos, tapaderas, fuentes, orzas y tinajas. Todo el conjunto muestra una gran diversidad formal, en la que destacan en número las ollas y los jarros /as. En algunas piezas podemos apreciar las reminiscencias de tipos formales conocidos ya para momentos previos, como es el caso de los grandes jarros de pasta anaranjada y boca tribulobula. Igualmente ocurre con los candiles sin chimenea, tipo documentado en Šaqunda y que se asemeja a las lámparas tardo antiguas. Este tipo formal también aparece junto a candiles de piquera y chimenea corta, algo ya más habitual en contextos emirales de *al-Andalus*.

²³ Los estudios ceramológicos se han desarrollado tanto desde un punto de vista formal y tipológico, dada la gran uniformidad del material, pero teniendo igualmente presente los tres momentos cronológicos establecidos en el arrabal, observando así la evolución y diversificación de los tipos formales en los 70 años de existencia del arrabal. Para más información sobre estos análisis consultar: CASAL, María Teresa, CASTRO, Elena, LOPEZ, Rosa, SALINAS, Elena (2005), “Aproximación al estudio de la cerámica emiral del arrabal de Šaqunda (Qurtuba, Córdoba)”, *Arqueología y Territorio Medieval*, 12.2., pp. 189-235 y LOPEZ GUERRERO, Rosa (2008), “La cerámica emiral del arrabal de Šaqunda: análisis cerámico del sector 6”, *Anejos de Anales de Arqueología Cordobesa*, Nº. 1, pp. 135-162. También se ha analizado la cerámica hallada en varios contextos cerrados, seis basureros o vertederos de la Zona A (p.151-160) (CASAL, María Teresa, MARTINEZ, Rafael, ARAQUE, María del Mar (2009-2010), “Estudio de los vertederos domésticos del arrabal de Šaqunda: Ganadería, Alimentación y usos derivados (750-818 d.C.) (Córdoba)”, *Anejos de Anales de Arqueología Cordobesa*, nº 2, pp. 143-182).

²⁴ Destacar también el hallazgo de varios molinos de mano, que se utilizarían para la manufacturación de las harinas necesarias para estos panes. Ver también GUTIERREZ LLORET, Sonia (1990-1991), “Panecillos, Hogazas y Fogones portátiles. Dos formas cerámicas destinadas a la cocción del pan en al-Andalus: el hornillo (Tannur) y el plato (Tabaq)”, *LUCENTUM*, IX-X, pp. 161-175.

²⁵ GUTIERREZ LLORET, Sonia (1996b), “La producción de pan y aceite en ambientes domésticos”, *Arqueología Medieval*, Nº 4, pp. 237-254.



Figura 2. Conjunto de cerámico formado por Jarras/os, Ollas, Tapaderas *Tabaq*, *Tannur*, Candiles, Cuencos. (Casal, Castro, López, Salinas, © GMU-UCO).

Destaca la localización en la parte norte de la Zona B de una veintena de grandes contenedores o tinajas (Fig. 3). Éstas se hallaron *in situ*, en espacios abiertos de grandes dimensiones. Aparecen envueltas por una capa de mortero de cal y arena, que ejerce la función de sujeción de las mismas, así como de aislante de los materiales sólidos o líquidos que almacenaban. Algunas conservan lañas de metal para repararlas, lo que nos evidencia su uso. Su importancia radica en que se han conservado *in situ*, indicándonos un área del arrabal dedicada al almacenamiento. Lo más interesante es la localización en la base de dos de ellas de signos epigráficos realizados a molde²⁶.

Destaca la ausencia de arcaduces, que sí se hallaron asociados con el momento califal documentado en la zona, en relación con la alberca y la zona de producción agrícola que funcionaría para este momento. Tampoco aparecen atafiores, pieza fundamental y numerosa en la vajilla califal y que

²⁶ Actualmente se encuentran en fase de estudio por la profesora Dña. María Antonia Núñez (UMA), que ya ha realizado una primera lectura de los dos ejemplares, y a la que desde estas líneas quería agradecerle su disponibilidad.

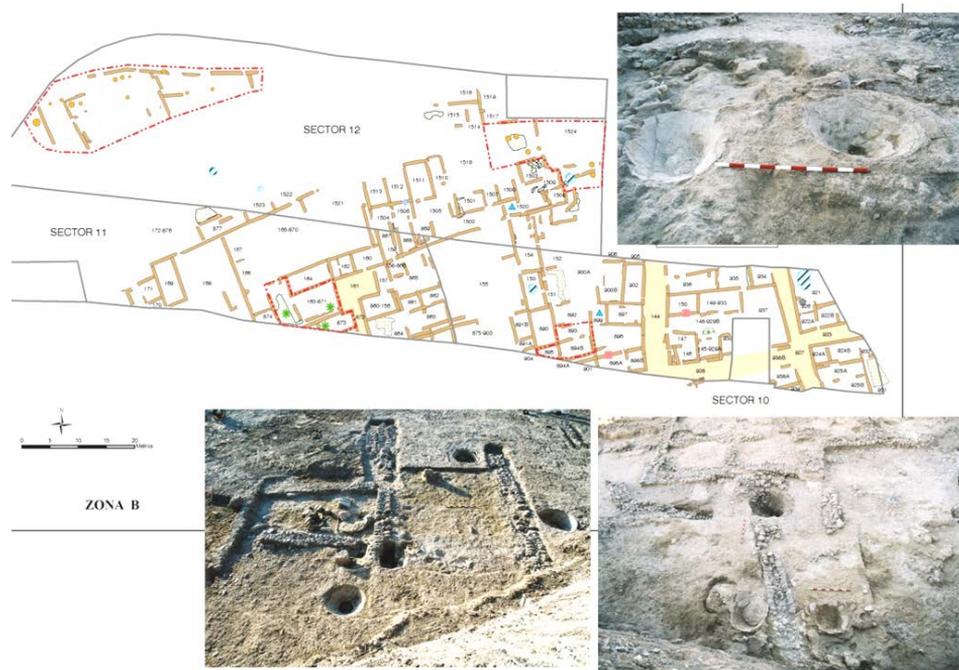


Figura 3. Plano de la Zona B con la localización de las tinajas *in situ*. (© GMU-UCO).

comienza a fabricarse avanzado el s.IX²⁷. Su función la suplen los cuencos, muy abundantes tanto en número como en formas, perdurando los cuencos carenados de tradición visigoda (s.VIII d.C.), documentados igualmente en el Tolmo de Minateda o el Gozquez²⁸. También los tipos formales de bocas abiertas como las fuentes y cazuelas²⁹ aparecen minoritariamente en Šaqunda. Respecto a las decoraciones o terminaciones, destacamos la total ausencia para este momento del vidriado. Este aspecto se enmarca dentro de la cronología en la que nos situamos, ya que los primeros vidriados documentados en Córdoba datan de la segunda mitad s. IX d.C.³⁰

²⁷ Pág. 605 en ALBA CALZADO, Miguel GUTIERREZ LLORET, Sonia (2008), “Las producciones de transición al Mundo Islámico: el problema de la cerámica paleoandalusí (siglos VIII – IX)”, en Darío BERNAL y ALBERT Ribera (eds), *Cerámicas Hispanoromanas. Un estado de la cuestión*, pp. 585-613.

²⁸ ALBA, GUTIERREZ, *op.cit.*, 605.

²⁹ FUERTES, 2008, p. 160. CASAL, MARTÍNEZ, ARAQUE, *op.cit.*, 152-153.

³⁰ Las informaciones más recientes sobre la documentación de los primeros vidriados cordobeses nos remite a finales del s. IX d.C. Véase FUERTES, Camino, HIDALGO, Rafa (2003), “Cerámicas tardo romanas y altomedievales de Córdoba”, en Luis

En lo referente a su producción, debemos destacar la presencia de un 90% de las piezas realizadas a torno, en relación directa con la tradición alfarera que existe en la ciudad de Córdoba, con un escaso número de piezas realizadas a mano y/o a torneta. La coloración y composición de las pastas utilizadas varía dependiendo del tipo formal y la funcionalidad de las piezas: se han documentado pastas claras para cuencos o botellitas, y más oscuras para las piezas destinadas fundamentalmente a la elaboración de alimentos, ollas, cazuelas etc... El acabado se reduce fundamentalmente al espatulado en algunas ocasiones, que nos vuelve a enlazar con momentos previos a la etapa emiral en la que es habitual documentarla en cerámica del s.VII d.C. También aparece el engobado rojo³¹ y, muy ocasionalmente negro. Esta técnica será muy habitual en momentos califales. Respecto a las decoraciones se constatan piezas con trazos pintados con los dedos o a pincel, en tonalidades ocres, castañas, anaranjadas o negras, y fundamentalmente en objetos del servicio de mesa. Las piezas como tapaderas, lebrillos o tinajas presentan decoración con impresiones digitadas, destacando la típica decoración a modo de cordón en las Tinajas.

Todos estos datos hacen que nos planteemos ¿Qué tipo de población habitaba en este arrabal? Desde un punto de vista cultural apreciamos ya una sociedad con todos los elementos claves para identificarla como “islamizada”. De modo que lo que sí podemos afirmar es que, aunque con algunos elementos como decoraciones o determinadas formas que enlazan con momentos previos s.VII d.C., tenemos un elenco cerámico claramente “islámico”, que muestra la existencia de un proceso de producción consolidado a nivel tecnológico, con la fabricación de las piezas a torno y una estandarización morfológica, documentando muchas formas y tipos similares en otros conjuntos cordobeses³². Destaca el aumento de variables

CABALLERO y Manuel RETUERCE (eds), *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y Continuidad*, Anejos de Archivo Español de Arqueología XXVIII, pp. 505-540 y SALINAS, E, (2013), “La cerámica vidriada de época emiral en Córdoba”, *Arqueología y Territorio Medieval* n° 20, pp. 67-96.

³¹ Este tipo de acabado se ha documentado también en piezas cerámicas emeritenses, planteándose la presumible procedencia cordobesa de las piezas, algo que sin los análisis de pastas oportunos no se puede confirmar, aunque si sería muy probable pues el comercio y la influencia reciproca entre estas dos urbs esta atestiguada tanto para etapas anteriores s.VII, como para esta etapa ya entrado s. VIII-IX d.C. ALBA, GUTIERREZ, *op.cit*, 606.

³² FUERTES, M^aC. y GONZALEZ, M. (1993): “Avance al estudio tipológico de la cerámica medieval del yacimiento de Cercadilla, Córdoba. Materiales emirales”, *IV Congreso de arqueología medieval española*, T. III, Alicante, pp. 771-778. (1994):

tipológicas asociada con el último momento de ocupación del arrabal, denotando un continuo desarrollo en la fabricación de las piezas cerámicas cordobesas.

Debemos destacar la gran colección de objetos metálicos hallados en el arrabal y que se encuentra a día de hoy sin poder ser analizados adecuadamente³³. Nos dan información importante sobre las actividades desarrolladas por los habitantes del arrabal, objetos de adorno que portaban o posibles objetos, como clavos de hierro³⁴, que formaban parte de elementos perecederos contruidos en madera. Se hallaron objetos identificados como cuchillos de media luna y dedales para el trabajo del cuero. Elementos utilizados para la realización de labores agrícolas como una hoz y azadas. Hojas de cuchillos, muy útiles para la realización de tareas domésticas y artesanales. Dos ejemplares de trébedes de metal³⁵, junto a los que aparecían asociados ollas y tapaderas cerámicas que nos confirman su uso culinario. Utensilios de menor tamaño con diversas funcionalidades como alfileres y varillas de bronce. Objetos de adorno personal como anillos o pendientes formados por pequeños aros. Todo este conjunto describe el modo de vida de la sociedad que habitaba en el arrabal.

“Nuevos materiales cerámicos emirales de Cercadilla (Córdoba): Ensayo tipológico”, *Anales de Arqueología Cordobesa*, 5 pp. 227-301. RUIZ LARA, Dolores *et alii* (2008), “La ocupación diacrónica del Sector Meridional del *Yanib al-Garbi* de *Qurtuba* (s. VIII-XIII). Intervenciones arqueológicas realizadas en el Zoológico Municipal de Córdoba. Análisis de Conjunto”, *Anejos de Anales de Arqueología Cordobesa*, nº 1, pp. 163-200.

³³ Toda la gran colección de objetos metálicos hallados en el arrabal de *Šaqunda* está a día de hoy sin estudiar, debido a la escasez de presupuesto para su restauración. Los datos que aquí aportamos son los recogidos directamente de la excavación. Esto es algo habitual en los numerosos conjuntos metálicos hallados en los arrabales cordobeses, perdiendo una información valiosísima de multitud de aspectos referentes a estas sociedades.

³⁴ Encontramos muchos paralelos con objetos que se describen en el siguiente estudio: NAVARRO PALAZON, Julio y ROBLES FERNANDEZ, Alfonso (1996): *Liétor. Formas de vida rurales en Sarq al-Andalus a través de una ocultación de los siglos X-XI*, Centro de Estudios Árabes y Arqueológicos "Ibn Arabi", Murcia.

³⁵ André Bazzana describe algunos ejemplos localizados en *al-Andalus* clasificándolos como “accesorios para el fuego abierto”. Realiza un análisis de la tipología de hogares y su disposición en la casa islámica. P.158, BAZZANA, André (1996), “Foyers et Fouers domestiques dans l’architecture rurale d’al – Andalus», *Arqueología medieval*, nº4, Mértola.



Figura 4. Plano de la Zona C. Fotografías de un basurero con restos óseos faunísticos y cerámica, y un derrumbe de tejas con material cerámico asociado (© GMU-UCO).

Vinculados con algunas de estas formas cerámicas y objetos de metal, se encuentra otro aspecto fundamental de todas las sociedades, sus hábitos alimentarios, ¿Qué comían los habitantes de este arrabal? ¿Qué tipo de manufacturación realizaban de estos productos? ¿Qué industrias se derivaban de los mismos?, son algunas de las preguntas que encuentran respuesta en los resultados obtenidos del estudio de los restos óseos faunísticos documentados en los basureros o vertederos de la Zona A del arrabal³⁶. En términos generales los animales documentados se enmarcan dentro de un ambiente doméstico, fáciles de estabular (Fig. 4).

Como es habitual en las poblaciones medievales andalusíes, destaca la presencia de ovejas y cabras, constituyendo los animales más comunes en el consumo de esta sociedad. Se han podido identificar las edades de sacrificio, en torno a un año, así como su forma de llevarlo a cabo, mediante el degüello, ambos parámetros enmarcados dentro de lo que estipulan las leyes y ritos islámicos³⁷. De ellos no sólo se aprovecha la carne, sino también otros elementos como la lana para la fabricación de tejidos. Del trabajo de sus pieles deriva una de las industrias más prosperas de la etapa islámica, el cuero³⁸, que ha dejado un fuerte impronta en Córdoba. La segunda especie más representada son los bóvidos, con ejemplares que suelen llegar a edades más

³⁶ Los resultados obtenidos en este primer estudio han sido muy importantes para definir ciertos parámetros que podríamos extrapolar a toda la zona excavada (CASAL, María Teresa, MARTINEZ, Rafael, ARAQUE, María del Mar (2009-2010), “Estudio de los vertederos domésticos del arrabal de *Šaqunda*: Ganadería, Alimentación y usos derivados (750-818 d.C.) (Córdoba)”, *Anejos de Anales de Arqueología Cordobesa*, n° 2, pp. 143-182.). Actualmente se encuentra en fase de estudio la parte restante del material faunístico documentado, esperando que su análisis enriquezca lo expuesto en el trabajo mencionado previamente (Tesis doctoral de M. García (UGR)).

³⁷ “La mejor carne de ganado es la de cordero añal, de un año cumplido. Es la de sabor más agradable, y al mismo tiempo la que contiene un mayor alimento (...). A la carne de cordero añal le sigue en calidad la carne de carnero que ha echado sus primeros dientes, ya que es menos jugosa, y de complejión más proporcionada que la carne de borrego y oveja (...)” *Al-Arbuli. Al-Kalam `Alà l-Agdiyā*, III, pp. 32-33. (DÍAZ GARCIA, Amador (1982-1983), “Un tratado Nazarí sobre alimentos: *Al-Arbuli. Al-Kalam `Alà l-Agdiyā*”, *Cuadernos de Estudios Medievales*, X-XI, Universidad de Granada, pp. 5-34.

³⁸ El trabajo de las pieles ha tenido una gran impronta en la Península Ibérica desde la antigüedad, y con la llegada de los musulmanes se desarrollara aun más. P. 687 en CANO, Juan Manuel, León, Enrique, Salinas, Elena (2010), “La Industria Medieval de Córdoba: el sector occidental en época islámica”, en Desiderio VAQUERIZO y Juan Francisco MURILLO (eds), *El Anfiteatro romano de Córdoba y su entorno urbano*, V.II, pp. 685-692.

avanzadas por su uso para el consumo de leche. En determinadas ocasiones algunos huesos de éstos animales son reutilizados como utensilios, caso de las siete escápulas derechas de bovinos documentadas. Mostraban una perforación de entre 2 y 4 mm de grosor posiblemente realizada con un taladro, con evidencias de roce interno continuado, más destacado hacia el borde externo de la escápula, lo que hacía pensar en la presencia de un cordel que mantenía este objeto suspendido horizontalmente. Presentan huellas de serrado y pulido de la superficie, evidenciando una preparación de las piezas para su posterior uso. Uno de los ejemplares conservaba dos líneas trazadas a modo de renglones. Pero no encontramos en ningún caso huellas de trazos de escritura. Así pues, estos objetos se han incluido dentro del grupo de escápulas epigráficas descubiertas en distintos puntos de la geografía peninsular, datadas entre los siglos VIII y XIII, utilizadas para la enseñanza y el aprendizaje de la escritura y la lectura del árabe.

En otras ocasiones aparecen con algún escrito religioso que ha llevado a pensar en su uso como amuletos³⁹. Nos hallamos pues con una población que está en pleno proceso de alfabetización.

Dentro del conjunto de animales documentado destacan también las aves, sobre todo gallinas y pollos, muy habituales también en estas sociedades. Animales fáciles de mantener y alimentar, que aportaban alimentos como la carne, los huesos y los huevos. Se detectaron fragmentos de cáscaras de huevo adheridos a las concreciones calcáreas que presentaban algunos huesos. Sus plumas pueden tener también diferentes aplicaciones. En menor medida se detectaron perdices, palomas y gansos. Como animal de fuerza de trabajo se identificó un equino o posible asno⁴⁰.

Los huesos correspondientes a animales de compañía identificados, un gato y un perro, carecían de huellas de consumo. Dentro del conjunto de

³⁹ De entre todos los más recientes ejemplares publicados tanto en el estudio realizado por Carolina Domenech y Eduardo López (2008) y el hallado en Priego de Córdoba (2010), destaca el reciente hallazgo en el 2013 en el yacimiento de Los Bañales en Un castillo, de un ejemplar que conservaba todavía un texto escrito en tinta, y se encuentra a día de hoy en fase de estudio. ZOZAYA, Juan (1986), “Huesos grabados con inscripciones árabes”, *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, Año XXII, pp. 111-126. DOMENECH, Carolina y LOPEZ, Eduardo (2008), “Los Alifatos sobre hueso: un ejemplar del casco antiguo de Alicante”, *LUCENTUM*, XXVII, pp. 243-257. CARMONA, Rafael y MARTÍNEZ, Virgilio (2010), “Un nuevo alifato sobre hueso: el ejemplar de Madinat Baguh (Priego de Córdoba)”, *Antiquitas*, 22, pp. 197- 205. M.G, (2013), “Hallado en Uncastillo el texto más largo de todo al-Ándalus escrito en un hueso animal”, *Heraldo de Aragón*, p.46.

⁴⁰ CASAL, MARTÍNEZ, ARAQUE, *op.cit*, 171 -172.

mamíferos salvajes se documentan escasos restos correspondientes a conejo, y parte de un posible gamo o ciervo. Los moluscos documentados componen un escaso número, posiblemente porque su interés residía en la misma concha, fuera con fines ornamentales, simbólicos, como curiosidad o bien con objetivos instrumentales (posibles pulidores).

Como podemos observar los restos faunísticos se enmarcan dentro de un ambiente claramente doméstico, encontrando un gran ausente, el cerdo, expresamente prohibido en la alimentación de las poblaciones musulmanas. Carecemos por completo de pruebas del consumo de suidos en todo el conjunto, lo que evidentemente, y en vista de lo observado para épocas precedentes, nos vuelve a mostrar que nos hallamos ante una comunidad de religión musulmana⁴¹. La ausencia de animales asociados con la caza, tales como ciervos, liebres,... frecuentes en asentamiento más rurales, nos indica el ambiente más urbano del conjunto analizado, y enmarcado dentro de todo lo que conocemos de este arrabal⁴².

¿Cómo se realizan las transacciones comerciales de todos estos productos en una ciudad como Córdoba? Son algunas de las muchas cuestiones que se plantean al estudiar un conjunto de monedas como el que aquí nos ocupa, vinculado con una excavación arqueológica y más concretamente de un arrabal con una cronología tan específica. Contamos con un total de 491 monedas halladas en contexto arqueológico⁴³. Su estudio ha contribuido a aquilatar

⁴¹ El gradual aumento de los estudios de restos faunísticos pertenecientes a diferentes asentamientos, de diversas cronologías medievales y distinta situación geográfica, aportan importantes datos para ir visualizando las posibles diferenciaciones entre comunidades mozárabes y musulmanas, o entre diferentes espacios territoriales. Vease MORALES, A.; MORENO, M.; ROSELLO, E.; LLORENTE, L; MORALES, D.C. (2012) “711 AD: ¿el origen de una disyunción alimentaria?”, *Zona Arqueológica, 711 Arqueología e Historia entre dos mundos, Volumen II*, pp. 305-317.

⁴² Otro estudio realizado en un arrabal de Córdoba con cronología posterior, s.X d.C., refleja unos parámetros alimentarios muy similares a los documentados para Šaqunda. APARICIO, Laura, RIQUELME, José Antonio, (2008), “Localización de uno de los arrabales noroccidentales de la Córdoba califal. Estudio urbanístico y zooarqueológico” *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā’ n 6.*, pp. 93-115.

⁴³ El estudio de todo el monetario se viene realizando junto con los profesore D. Alberto Canto (UAM) y Dña. Fatima Martin (UCM), a los que agradezco el haberme permitido utilizar en este texto los últimos datos de los que disponemos. Ver, CASAL, María Teresa, MARTIN, Fátima, CANTO, Alberto (2009), “El arrabal de Šaqunda: feluses y materiales aparecidos en las últimas excavaciones arqueológicas”, en *Actas XIII Congreso Nacional de Numismática*, Cádiz, pp. 845-865 y MARTIN ESCUDERO, Fátima (2012), “Monedas que van, monedas que vienen... circulación monetaria en

determinadas cronologías y a realizar interesantes propuestas sobre la acuñación y circulación del felús. Del conjunto destacan los feluses, moneda de cobre normalizada en estos momentos para el uso cotidiano, con un total de 457 (Fig. 5). Tras los primeros análisis realizados se documentan 60 feluses del tipo Frochoso XX -b⁴⁴, identificada como la serie más numerosa en *Šaqunda*. Constituye la serie de las más tardías de feluses emitida o en circulación, previa a la fragmentación masiva de la plata. Tras el análisis de los ejemplares documentados en *Šaqunda* se atribuyó a la ceca de al-Andalus⁴⁵. Esta serie también destaca por representar un esfuerzo de sistematización del sistema monetario. Introduce en el reverso la sural 12⁴⁶, unificando así la tipología para la plata y el cobre con un mismo diseño epigráfico.



Figura 5. Feluses y *Dirhman* hallados en el arrabal. (Canto, Martín, Casal, © GMU-UCO).

época de cambios”, *De Mahoma a Carlomagno. Los primeros tiempos (siglos VII-IX). XXXIX Semana de Estudios Medievales de Estella*, pp. 311-350.

⁴⁴ Siempre que hagamos referencia a un tipos o una series seguimos la clasificación realizada por Rafael Frochoso en FROCHOSO SANCHEZ, Rafael (2001), *Los feluses de al-Andalus*, Madrid.

⁴⁵ CASAL, MARTIN, CANTO, *op.cit*, 864. Hecho que ha quedado ratificado tras el estudio de todos los feluses revisados por F. Martin en MARTIN, *op.cit*, 322.

⁴⁶ “Dios es único, Dios/ es eterno e indiviso, no es engendrante/ ni engendrado”.

En estos momentos el felús se ha impuesto ya como la moneda normalizada para uso cotidiano, y la representación de moneda no islámica en Šaqunda es escasa con 18 ejemplares romanos - tardorromanos y una moneda púnica de bronce, muy interesante por lo que su conservación en estos momentos tan avanzados implica⁴⁷. La presencia de moneda romana constata la continuidad de su uso, pero por otro lado nos muestra como ante un abastecimiento fluido de feluses caerán en desuso⁴⁸. Nos remiten de nuevo a un momento temprano donde circulan todavía estas piezas, algo que desaparecerá para finales del s.IX d.C.

De la moneda de plata, *dirhams*, nos han llegado únicamente cuatro ejemplares⁴⁹. Dado su valor tanto económico como del propio metal con el que está realizado posiblemente serían cuidadosamente recogidos por los habitantes del arrabal que tuvieron que huir de la ciudad, si bien es cierto, que no ha aparecido ningún *dirham* fragmentado para su utilización como moneda, práctica que se pone en funcionamiento a partir del s. IX⁵⁰. La escasez de *dirhams* en este periodo es algo habitual en otros yacimientos cronológicamente similares a Šaqunda como en el Tolmo de Minateda o en la zona de la Vega Baja de Toledo⁵¹, proporción que se invertirá en el emirato independiente donde la moneda más utilizada será precisamente esta y se convierte en la moneda esencial del sistema monetario islámico en *al-Andalus* hasta mediados del s.XI d.C.⁵²

⁴⁷ MARTÍN, op.cit, 316. A estos podríamos añadir los 3 ejemplares romanos-tardorromanos del total de 42 piezas halladas en una excavación aledaña, pero pertenecientes también al arrabal de Šaqunda. RODRIGUEZ, Ramón, PIÑERO, Juan Manuel, SALINAS, José Manuel, FRANCÉS, David, (2011), “Excavaciones arqueológicas en Córdoba. Nuevos hallazgos numismáticos en el arrabal emiral de Šaqunda (c/ Gitanos 8)”, *XIV Congreso Nacional de Numismática*, pp. 779-794.

⁴⁸ MARTÍN, Fátima, op.cit, 317.

⁴⁹ Dos de ceca oriental fechados en los años 89 h - 707 d.C. y 91 h - 709 d.C.; uno de ellos de ceca de al-Andalus y fechado en el 169 h - 785 d.C.; y otro que no conserva fecha.

⁵⁰ CASAL, MARTIN, CANTO, op.cit., 852.

⁵¹ DOMÉNECH BELDA, Carolina y GUTIÉRREZ LLORET, Sonia, (2006), “Viejas y nuevas monedas en la ciudad emiral de Madīnat Iyyūh (El Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete)”, *al-Qanṭara*, XXVII, 2, pp. 337-374. GARCÍA LERGA, R.-L, (2012), “Hallazgos monetarios de época emiral en la Vega Baja de Toledo”, *Gaceta Numismática*, 138, pp. 17-69. En la publicación del monetario de la excavación mencionada previamente donde también se documentan restos arqueológicos de Šaqunda, del total de 42 piezas no se documenta ningún *dirham* RODRIGUEZ, PIÑERO, SALINAS, FRANCÉS, 2011, p. 783.

⁵² P.137 en CANTO GARCIA, Alberto (2011), “Las monedas de la conquista”, 711 *Arqueología e Historia entre dos mundos*, Vol. 1, pp. 135-143.

El urbanismo: calles, casas y areas productivas

El arrabal de Šaqunda presenta una trama urbanística caracterizada por la presencia de grandes calles principales con una anchura media de 4,50-3,30 m, de las que arrancan calles secundarias con una anchura algo menor 3,60-2 m pero abiertas igualmente en sus dos extremos⁵³. Las calles se disponen E-O y N-S, conformando las diferentes manzanas (Fig. 6). Estas calles se trazaron en el primer momento constructivo documentado, manteniendo su línea de fachada prácticamente inalterable durante la corta vida del arrabal. Es usual encontrar muros pertenecientes a las diversas fases constructivas superpuestos, manteniendo así la línea de fachada. No existen invasiones del espacio viario, y solo documentamos pequeñas realineaciones que no superan el metro, en relación con la apertura de diversos adarves o callejones. Estos adarves constituyen el elemento articulador del espacio de menores dimensiones con una anchura media de 2-1,28 m, caracterizado como es habitual por la apertura únicamente de uno de sus extremos y funcionando como enlace para acceder a las diferentes edificaciones. Estos adarves presentan un carácter algo más privado, perteneciendo su propiedad a los habitantes de las diferentes edificaciones a las que daría acceso⁵⁴. Las calles principales y secundarias, servirán para acceder a otro de los espacios públicos documentados, plazas de plantas rectangulares y cuadrangulares, y en las cuales podemos presuponer la instalación de zocos o mercados al aire libre. En tres ocasiones se documentaron en ellas o en sus inmediaciones “pozos de agua” (*bi'ār*) para el abastecimiento de la población⁵⁵. Será esta

⁵³ CASAL, María Teresa, (2008), “Características generales del primer urbanismo cordobés de la primera etapa emiral: el arrabal de Šaqunda”, *Anejos de Anales de Arqueología Cordobesa*, nº 1, pp. 109-134.

⁵⁴ VAN STAËVEL, Jean Pierre (1995): “Casa, calle y vecindad en la documentación jurídica”, *Casas y palacios de al-Andalus*. Barcelona, Lunwerg, pp. 53-61.

⁵⁵ La existencia de posibles fuentes públicas localizadas en calles o zonas comunitarias está atestiguada por: “El hecho de que los cronistas árabes nos hallan transmitido el nombre de algunas fuentes de *Madīnat Qurṭuba* prueba que también aquí existieron tales infraestructuras [...] la fuente islámica mas antigua de que tenemos noticia es la *ʿAyn Farqad*. Ésta tomaba su nombre del asceta *Farqad b. ʿAwf al-Idwānī*, desterrado de Córdoba entre 781 y 788 M.A. Orti transcribió el texto que narra su construcción «*Por agrandar al Califa y por su orden labró en este tiempo Farkid-ben-Aund Aduain, natural de Córdoba, la bella fuente llamada de su nombre ʿAyn Farqad, que era de las obras más hermosas de la ciudad*». Algunos manantiales que existían en el interior de la ciudad fueron conocidos por los musulmanes quienes se sirvieron de ellos para construir fuentes útiles a la población”, p. 158, en PIZARRO BERENGENA, Guadalupe (2014), *El abastecimiento de agua a Córdoba. Arqueología e Historia*, Córdoba.

una de las diferencias respecto a lo habitual en las casas de los posteriores arrabales califales. En ellas existe siempre un patio en la que se dispone el “pozo de agua” que abastece a la población de dicha vivienda⁵⁶. En los 22.000 metros cuadrados excavados hemos documentado cinco pozos de agua⁵⁷, con planta preferentemente circular, solo contamos con un caso que presenta planta cuadrada. Teniendo en cuenta la cercanía del río Guadalquivir, es obvio pensar que sería igualmente utilizado como fuente de suministro de agua para la población del arrabal, quizás mediante la figura de los aguadores mencionada en los textos⁵⁸. En el caso de *Šaqunda*, parece que no fue necesaria la construcción de aljibes como complemento para el suministro de agua. Para momentos más avanzados en los tratados de jurisprudencia y en las fetuas, encontramos información relativa al tratamiento del agua y los sistemas de saneamiento⁵⁹.

Todos estos espacios comunitarios, presentan las típicas pavimentaciones realizadas por varias capas de gravas de mediano y pequeño tamaño superpuestas. Son muy habituales en espacios comunitarios que presentan mucho tránsito y se caracterizan por su permeabilidad para drenar líquidos, evitando la acumulación de agua y olores. En determinadas ocasiones presentan algunas áreas pavimentadas con cantos rodados, fundamentalmente en los accesos que conforman los adarves o pequeños callejones.

Los muros que definen todo este entramado urbanístico están realizados con cantos rodados, tejas y fragmentos de cerámica, unidos mediante una matriz arcillosa, haciendo más compacto el muro. Se disponen en hiladas

⁵⁶ Este fenómeno es frecuente en Córdoba en parte por la existencia de numerosos acuíferos subterráneos localizados a una profundidad de siete a nueve metros de la superficie pp. 104-105 en CASTRO, Elena (2005), *El arrabal de época califal de la Zona Arqueológica de Cercadilla: la arquitectura doméstica*, Córdoba. Más recientemente se puede consultar el análisis realizado en los arrabales occidentales de Córdoba en: VÁZQUEZ, Belén (2013), “El agua en la Córdoba andalusí. Los sistemas hidráulicos de un sector del Yānib al – Garbī durante el Califato Omeya “, *Arqueología y Territorio Medieval* 20, pp. 31-66.

⁵⁷ Teniendo en cuenta la extensión excavada, el número de pozos es significativamente menor a lo habitual en época califal. Presentan dimensiones y encañados diversos.

⁵⁸ Esta atestiguado en la Sevilla del s.XII d.C. en *Ibn ‘Abdūn* (1998), *Sevilla a comienzos del s. XII. El tratado de Ibn Abdun*, edición trad. De E. Levi Provencal y E. García Gomez.

⁵⁹ VIDAL CASTRO, Francisco (2000): “Agua y urbanismo: evacuación de aguas en *fatwà-s* de al-Andalus y el Norte de África”, *L’urbanisme dans l’occident musulman au moyen âge: aspects juridiques*. Madrid, Casa de Velázquez, CSIC, pp. 101-124.

alternando su orientación de forma inclinada, mostrando una apariencia en forma de espiga. Como es habitual en una ciudad como Córdoba con una larga trayectoria histórica, encontramos reutilización de materiales de muy diversa composición mármol, calcarenitas, areniscas...formando parte del núcleo de algunos de estos muros, marcando las esquinas, o los accesos abiertos en ellos. En otras ocasiones para consolidar las uniones de las estructuras se disponen sillares de calcarenita o cantos rodados de gran tamaño.



Figura 6. Plano de la Zona A. Fotografías de las calles y muros del arrabal. (Casal, © GMU-UCO).

La altura media conservada equivale a cuatro o cinco hiladas, permitiendo apreciar algunos vanos de acceso que comunican las diversas estancias. Los vanos de accesos conservados suelen estar marcados por elementos de mayor tamaño como cantos rodados, fragmentos de calcarenita o incluso bordes de tinajas. Destaca la ausencia generalizada de quicialeras, de las que se han documentado muy escasos ejemplos. En líneas generales la cimentación es corrida, y se interrumpe para la disposición de dichos

accesos, hallándolos al interior de las manzanas para comunicar las diferentes estancias.

La cuestión de la composición de las cubiertas es uno de los elementos más significativos de *Šaqunda*. Hallamos una utilización generalizada de la teja, siendo frecuente el hallazgo de grandes derrumbes. La utilización de la teja se documenta ya en la etapa visigoda en yacimientos tan importantes como Recópolis o El Tolmo de Minateda. En el caso del arrabal aparecen asociadas a ellas *tegulae*, con un modulo inferior a las romanas pero con características muy similares⁶⁰. Éste tipo de cubiertas compuesto de tejas a modo de imbrex romano y de tegulae de formato pequeño, se documenta también en los conocidos edificios emirales de la ciudad de Mérida. Estos elementos denotan cierta continuidad tanto en la producción como en la posible reutilización de productos existentes en la época anteriores, algo que desaparecerá totalmente para finales del s.IX d.C. Por la anchura de las crujías donde se hallaron, pensamos que serían cubiertas a un agua, solución que es también habitual en las edificaciones califales.

El estudio generalizado de todas las edificaciones halladas, está definiendo diversos ámbitos dentro del entramado urbanístico. Por un lado, áreas donde se disponen casas, como en la parte central de la Zona A, entre las dos grandes calles que discurren E – O. Los espacios domésticos se caracterizan por presentar crujías compuestas por diversos espacios de planta cuadrangular o rectangular⁶¹. Tras éstos se disponen espacios abiertos identificados como patios, y plantas que se adaptaban a las diversas construcciones, con formato preferentemente rectangular o trapezoidal⁶² y

⁶⁰ Éste fenómeno no es exclusivo de la capital de *al-Andalus* documentándolo igualmente en otras ciudades, caso de Mérida más concretamente en los edificios emirales documentados en el solar de Morería (Mérida), donde se hallaron cubiertas realizadas con *tegulae* de formato más pequeño, escaso grosor y moldura estrecha con poco resalte. p. 157 en MATEOS CRUZ, Pedro y ALBA CALZADO, Miguel, (2001), “De Emerita Augusta a Marida”, *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media (I Simposio Internacional de Mérida, 1999)*, *Anejos de Archivo Español de Arqueología XXIII*, pp. 143-168.

⁶¹ Presentan una anchura media variable entre 2,90 m. - 3,30 m., y una longitud de 3 - 4 m. para las más reducidas y de 5 m. - 8 m. para el segundo caso.

⁶² Los paralelos más cercanos cronológicamente los hallamos, entre otros, en Peñaflores (SALVATIERRA CUENCA, V., CASTILLO ARMENTEROS, J.C., (2000), *Los asentamientos emirales de Peñaflores y Miguelico. El poblamiento hispanomusulmán de Andalucía oriental. La campaña de Jaén (1987-1992)*; el Tolmo de Minateda (GUTIERREZ LLORET, S. , CAÑAVATE CASTEJÓN, V., 2010, “Casas y cosas: espacios y funcionalidad en las viviendas emirales del Tolmo de Minateda (Hellín,

anchura igualmente variable. Al interior de estos espacios abiertos suelen disponerse pequeñas estancias posiblemente identificadas como cobertizos. Quedarían constituidos por una o varias estancias y un gran espacio abierto con pequeñas construcciones en su interior. Lo más habitual es que las casas presenten más de la mitad de la superficie de la vivienda con la funcionalidad de patio a cielo abierto, por lo que las zonas cubiertas representan un espacio menor en la totalidad de la planta de las casas. El patio será la estancia fundamental de la casa, donde se realizan multitud de tareas y faenas cotidianas. En él se preparan los alimentos, y en ocasiones se cocina, documentado en algún caso hogares y basureros domésticos. Vemos por tanto la concepción de la casa con espacios en los que se empiezan a definir diversos ambientes funcionales, residenciales o de reposo, vinculados con la preparación de alimentos o, donde se realizan las actividades artesanales o ganaderas. Éste aspecto irá evolucionando estableciéndose una funcionalidad específica de los espacios, hasta quedar perfectamente definida en las casas califales cordobesas⁶³. En ellas estancias como el zaguán, la letrina o el patio con su pozo, son indispensables. En *Šaqunda* el habitáculo destinado a letrina no existe todavía, al igual que ocurre en asentamientos de similar cronología⁶⁴.

Los ámbitos donde hemos identificado actividades de tipo productivo - artesanal se reparten por diversas áreas del arrabal, y se caracterizan por presentar elementos singulares. En unos casos cuentan con pavimentaciones hidráulicas, con piletas o con tuberías de atadores cerámicos, definiendo cada uno de ellos una función específica⁶⁵. En *Šaqunda* no está generalizado todavía el uso de atadores y conducciones hidráulicas por todo el arrabal, como si ocurrirá posteriormente en la etapa califal⁶⁶. En aquellas zonas donde aparecen algunos de éstos elementos siempre aparecen asociados a alguna actividad productivo - artesanal.

Albacete)”, *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā’* 7, 123-148; Recópolis (OLMO ENCISO, L., (2001), “Ciudad y procesos de transformación social entre los siglos VI y IX: de Recópolis a Racupel”, *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media (I Simposio Internacional de Mérida, 1999)*, *Anejos de Archivo Español de Arqueología XXIII*, pp. 385-400.

⁶³ CÁNOVAS, Álvaro, CASTRO, Elena y MORENO, MAUDILIO, (2008), “Análisis de los espacios domésticos en un sector de los arrabales occidentales de Qurtuba”, *Anejos de Anales de Arqueología Cordobesa*, 1, Córdoba, 201-20.

⁶⁴ Estas tampoco se documentan en asentamientos con una cronología similar a *Šaqunda*, véase el tolmo de Minateda, marroqués bajos o Recópolis.

⁶⁵ CASAL, *op.cit.*, 127 y siguientes.

⁶⁶ VÁZQUEZ, *op.cit.*, 31-66.

Desde el punto de vista urbanístico queda reflejada la existencia de una sociedad urbanizada, en lo que *Qurṭuba* atañe. Según los datos que surgieren las fuentes escritas en *Šaqunda* habría una población mayoritaria de comerciantes y artesanos, y, muy posiblemente, antiguos soldados que habían abandonado ya el ejército. Toda esta población conviviría con habitantes autóctonos que habían ido adquiriendo los hábitos y costumbres de los nuevos pobladores, encontrando algunos trazos de la sociedad existente en el momento previo de la conquista. La formación de un nuevo modelo social y urbanístico requiere de sus tiempos. Se verá influenciado por todo lo que le rodea y será el resultado de las relaciones que se establezcan entre los nuevos pobladores y la población preexistente, siendo complejo y diverso desde el punto de vista territorial, y tendrá su culminación en el califato. Monedas que reflejan la decoración similar a los bronceos romanos o tardorromanos en feluses islámicos, cerámicas con formas y decoraciones de tradiciones previas vinculadas con formas plenamente islámicas. Trazos de unos momentos que finalizan con una sociedad que ha adquirido y se ha adaptado a los nuevos modos de vida.

BIBLIOGRAFIA

- ACIEN, Manuel (1998), “La desarticulación de la sociedad visigoda”, en Vicente SALVATIERRA (ed), *Hispania, al-Andalus, Castilla*, Jaén, pp. 45-67.
- ACIÉN, Manuel, VALLEJO, Antonio (1998), “Urbanismo y Estado Islámico: de Corduba a *Qurṭuba-Madīnat al-Zahra*”, en Patrice CRESSIER y Mercedes GARCÍA-ARENAL (eds.), *Genèse de la ville islamique en al-Andalus et au Maghreb occidental*, Madrid, pp. 107-136.
- ALBA, Miguel; GUTIERREZ, Sonia (2008), “Las producciones de transición al Mundo Islámico: el problema de la cerámica paleoandalusí (siglos VIII – IX)”, en Darío BERNAL y ALBERT Ribera (eds), *Cerámicas Hispanoromanas. Un estado de la cuestión*, pp. 585-613.
- ANÓNIMO (1994), “*Ajbār Maʿmūʿa fī fath al-Andalus wa ʿdīkr umarā-hā*” ed. trad. EMILIO de LAFUENTE ALCANTARA Ajbar Machmu'a (colección de traducciones), crónica anónima del s. XI, Madrid, 1867.
- APARICIO, Laura; RIQUELME, José Antonio, (2008), “Localización de uno de los arrabales noroccidentales de la Córdoba califal. Estudio

- urbanístico y zooarqueológico”, *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā’* n 6., pp. 93-115.
- BAZZANA, André (1996), “Foyers et Fouers domestiques dans l’architecture rurale d’al – Andalus”, *Arqueología medieval*, n^o4, Mértola.
- CÁNOVAS, Álvaro, CASTRO, Elena y MORENO, Maudilio (2008), “Análisis de los espacios domésticos en un sector de los arrabales occidentales de Qurṭuba”, *Anejos de Anales de Arqueología Cordobesa*, 1, Córdoba, pp. 201-219.
- CANO, Juan Manuel, LEÓN, Enrique, SALINAS, Elena (2010), “La Industria Medieval de Córdoba: el sector occidental en época islámica”, en Desiderio VAQUERIZO y Juan Francisco MURILLO (eds), *El Anfiteatro romano de Córdoba y su entorno urbano*, V.II, pp. 685-692.
- CANTO GARCIA, Alberto (2011), “Las monedas de la conquista”, *711 Arqueología e Historia entre dos mundos*, v.1, pp. 135-143.
- CARMONA, Rafael y MARTÍNEZ, Virgilio (2010), “Un nuevo alifato sobre hueso: el ejemplar de Madīnat Baguh (Priego de Córdoba)”, *Antiquitas*, 22, pp. 197- 205.
- CASAL GARCIA, María Teresa (2003), *Los cementerios musulmanes de Qurṭuba*, Córdoba, Arqueología cordobesa 9.
- (2008), “Características generales del primer urbanismo cordobés de la primera etapa emiral: el arrabal de Šaqunda”, *Anejos de Anales de Arqueología Cordobesa*, n^o 1, pp. 109-134.
- CASAL, Maria Teresa *et alii* (2004). “Informe-Memoria de la I.A.U. en el S.G. SS- 1 (Parque de Miraflores y Centro de Congresos de Córdoba). Primera fase.”, A.A.A. 2001, Tomo III, Actividades de Urgencia, pp. 258-275.
- CASAL, María Teresa, CASTRO, Elena, LOPEZ, Rosa, SALINAS, Elena (2005), “Aproximación al estudio de la cerámica emiral del arrabal de Šaqunda (Qurṭuba, Córdoba)”, *Arqueología y Territorio Medieval*, 12.2., pp. 189-235.
- CASAL Maria Teresa, *et alii*, (2007): “Informe-Memoria de la I.A.U. en el S.G. SS- 1 (Parque de Miraflores y Centro de Congresos de Córdoba). Segunda fase”, A.A.A. 2003, pp. 343-356.
- CASAL, María Teresa, SALINAS, Elena (2009), “I.A.U. en la Puerta del Puente y en la Parcela Catastral 36394/09”, *Anuario Arqueológico de Andalucía del 2004*, Junta de Andalucía, Sevilla, pp.1-12.

- CASAL, María Teresa, MARTÍN, Fátima, CANTO, Alberto (2009), “El arrabal de Šaqunda: feluses y materiales aparecidos en las últimas excavaciones arqueológicas”, *Actas XIII Congreso Nacional de Numismática*, Cádiz, pp. 845-865
- CASAL, María Teresa, MARTINEZ, Rafael, ARAQUE, María del Mar (2009-2010), “Estudio de los vertederos domésticos del arrabal de Šaqunda: Ganadería, Alimentación y usos derivados (750-818 d.C.) (Córdoba)”, *Anejos de Anales de Arqueología Cordobesa*, nº 2, pp.143-182.
- CASTEJÓN, Rafael (1929), “Córdoba Califal”, *B.R.A.C.* 25, Córdoba, pp. 255-339.
- CASTRO, Elena (2005), *El arrabal de época califal de la Zona Arqueológica de Cercadilla: la arquitectura doméstica*, Córdoba, Arqueología cordobesa 12.
- DÍAZ GARCIA, Amador (1982-1983), “Un tratado Nazarí sobre alimentos: *Al-Arbuli. Al-Kalam `Alà l-Agdiy*”, *Cuadernos de Estudios Medievales*, X-XI, Universidad de Granada, pp. 5-34.
- DOMÉNECH, Carolina, GUTIÉRREZ, Sonia (2006), “Viejas y nuevas monedas en la ciudad emiral de Madīnat Iyyuh (El Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete)”, *al-Qanṭara*, XXVII, 2, pp. 337-374.
- DOMENECH, Carolina, LOPEZ, Eduardo (2008), “Los Alifatos sobre hueso: un ejemplar del casco antiguo de Alicante”, *LUCENTUM*, XXVII, pp. 243-257.
- FIERRO BELLO, María Isabel, (1987), *La Heterodoxia de al-Andalus durante el periodo Omeya*.
- “Sobre el Muqtabis: las hijas de *al-Hakam I* y la revuelta del arrabal”, *Ál-Qanṭara* XXIV, 1 (2003), pp. 209-215.
- FROCHOSO SANCHEZ, Rafael (2001), *Los feluses de al-Andalus*, Madrid.
- FUERTES, M^a Camino, GONZALEZ, Marina (1993), “Avance al estudio tipológico de la cerámica medieval del yacimiento de Cercadilla, Córdoba. Materiales emirales”, *IV Congreso de arqueología medieval española*, t. III, Alicante, pp. 771-778.
- “Nuevos materiales cerámicos emirales de Cercadilla (Córdoba): Ensayo tipológico”, *Anales de Arqueología Cordobesa*, 5 pp. 227-301.
- FUERTES, M^a Camino, HIDALGO, Rafael (2003), “Cerámicas tardo romanas y altomedievales de Córdoba”, en Luis CABALLERO y Manuel RETUERCE (eds), *Cerámicas tardorromanas y altomedievales*

- en la Península Ibérica. Ruptura y Continuidad*, Anejos de Archivo Español de Arqueología XXVIII, pp. 505-540
- GARCÍA LERGA, Rubén Lot (2012), “Hallazgos monetarios de época emiral en la Vega Baja de Toledo”, *Gaceta Numismática*, 138, pp. 17-69.
- GUTIERREZ LLORET, Sonia (1990-1991), “Panes, Hogazas y Fogones portátiles. Dos formas cerámicas destinadas a la cocción del pan en al-Ándalus: el hornillo (Tannur) y el plato (Tabaq)”, *LUCENTUM*, IX-X, pp. 161-175.
- (1993), “De la civitas a la madina: destrucción y formación de la ciudad en el sureste de al-Andalus. El debate arqueológico”, *IV Congreso de Arqueología Medieval Española*, t. I, pp. 13-35.
- (1996a), *La cora de Tudmir: de la antigüedad tardía al mundo islámico: poblamiento y cultura material*, Madrid.
- (1996b), “La producción de pan y aceite en ambientes domésticos”, *Arqueología Medieval*, Nº 4, p.p.237-254.
- (2011), “El reconocimiento arqueológico de la islamización: una mirada desde al-Andalus”, *711 Arqueología e Historia entre dos mundos. Zona Arqueológica*, 15, vol.I, pp. 189-210.
- (2012), “La arqueología en la historia del temprano al-Andalus: espacios sociales, cerámica e islamización”, en Philippe SÉNAC (ed), *Histoire et archéologie de l'Occident musulman (VIIe-XVe): Al-Andalus, Maghreb, Sicile*, Villa 4, pp. 33-66.
- GUTIERREZ, Sonia, CAÑAVATE, Victor (2010), “Casas y cosas: espacios y funcionalidad en las viviendas emirales del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)”, *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā'*, 7, 123-148
- IBN 'ABDŪN (1998), *Sevilla a comienzos del s. XII. El tratado de Ibn Abdun*, edición y trad. de Evariste LEVI PROVENCAL y Emilio GARCIA GOMEZ.
- IBN AL-QŪTIYYA, (1925), «*Ta'rīj ifitāḥ al-Andalus*», Historia de la Conquista de España por *Aben Alcotia* el cordobés, Madrid.
- LOPEZ GUERRERO, Rosa (2008), “La cerámica emiral del arrabal de Šaqunda: análisis cerámico del sector 6”, *Anejos de Anales de Arqueología Cordobesa*, nº. 1, pp. 135-162.
- MAKKI, Mahamud Ali, (1994), «The Political History of al –Andalus», en Salma Khadra Jayyusi (eds), *The Legacy of Muslim, Spain*, pp.23-24.

- MANZANO MORENO, Eduardo (1999), “Las fuentes árabes sobre la conquista de al-Andalus: una nueva interpretación”, *Hispania LIX/2*, nº 202, pp. 389-432.
- (2003), *Conquistadores, Emires y Califas, los Omeyas y la formación de al-Andalus*, Barcelona, Crítica.
- MARTÍN, Fátima (2012), “Monedas que van, monedas que vienen... circulación monetaria en época de cambios”, *De Mahoma a Carlomagno. Los primeros tiempos (siglos VII-IX). XXXIX Semana de Estudios Medievales de Estella*, pp. 311-350.
- MARTÍNEZ, María Antonia (2011), “Epigrafía funeraria en al-Andalus s.IX-XII”, *Melanges de la Casa de Velázquez*, Nº 41, 1, 2011, pp. 181-209).
- MATEOS, Pedro, ALBA, Miguel (2001), “De Emerita Augusta a Marida”, *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media (I Simposio Internacional de Mérida, 1999)*, *Anejos de Archivo Español de Arqueología XXIII*, pp.143-168.
- MORALES, A. *et alii* (2012) “711 AD: ¿el origen de una disyunción alimentaria?”, *Zona Arqueológica, 711 Arqueología e Historia entre dos mundos, Volumen II*, pp. 305-317.
- MUQTABIS, IBN ḤAYYĀN (2001): *Crónica de los emires Alhakam I y Abdarrahman II entre los años 796 y 847 [almuqtabis II-1]*, trad. de Mahmud Ali Makki y Federico Corriente, Zaragoza.
- MURILLO, Juan Francisco, CASAL, Maria Teresa, CASTRO, Elena (2004), “*Madinat Qurṭuba*. Aproximación al proceso de formación de la ciudad emiral y califal a partir de la información arqueológica”, *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā'*, 5, pp. 257-290.
- MURILLO, Juan Francisco (2009), “La almunia de *al-Rusafa* en Córdoba», *Madridrer Mitteilungen*, 50, pp. 450-482.
- , (2013), “Caliphal Qurṭuba: origin and development of the Umayyad capital of al-Andalus”, *Awraq* 7, pp. 69-88.
- NAVARRO, Julio, ROBLES, Alfonso (1996): *Liétor. Formas de vida rurales en Sarq al-Andalus a través de una ocultación de los siglos X-XI*, Centro de Estudios Árabes y Arqueológicos "Ibn Arabi", Murcia.
- OLMO, Lauro (2001), «Ciudad y procesos de transformación social entre los siglos VI y IX: de Recópolis a Racupel», *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media (I Simposio*

- Internacional de Mérida, 1999*), *Anejos de Archivo Español de Arqueología XXIII*, pp. 385-400.
- PIZARRO, Guadalupe (2014), *El abastecimiento de agua a Córdoba. Arqueología e Historia*, Córdoba.
- RODRIGUEZ, Ramón, PIÑERO, Juan Manuel, SALINAS, José Manuel, FRANCES, David, (2011), “Excavaciones arqueológicas en Córdoba. Nuevos hallazgos numismáticos en el arrabal emiral de Šaqunda (c/ Gitanos 8)”, *XIV Congreso Nacional de Numismática*, pp. 779-794.
- RUIZ LARA, Dolores *et alii* (2008), “La ocupación diacrónica del Sector Meridional del *Yanib al-Garbi* de *Qurṭuba* (s. VIII-XIII). Intervenciones arqueológicas realizadas en el Zoológico Municipal de Córdoba. Análisis de Conjunto”, *Anejos de Anales de Arqueología Cordobesa*, nº 1, pp. 163 - 200.
- SALINAS, Elena (2013), “La cerámica vidriada de época emiral en Córdoba”, *Arqueología y Territorio Medieval* nº 20, pp.67-96.
- SALVATIERRA, Vicente, CASTILLO, Juan Carlos (2000), *Los asentamientos emirales de Peñaflores y Miguelico. El poblamiento hispanomusulmán de Andalucía oriental. La campaña de Jaén (1987-1992)*.
- VAN STAEEVEL, Jean Pierre (1995), “Casa, calle y vecindad en la documentación jurídica”, en J. Navarro (ed.), *Casas y Palacios de al-Andalus*, Barcelona, 1996, pp. 53-61.
- VÁZQUEZ, Belén (2013), “El agua en la Córdoba andalusí. Los sistemas hidráulicos de un sector del *Yānib al – Garbī* durante el Califato Omeya”, *Arqueología y Territorio Medieval* 20, pp. 31-66.
- VIDAL, Francisco (2000), “Agua y urbanismo: evacuación de aguas en *fatwà-s* de al-Andalus y el Norte de África”, *L’urbanisme dans l’occident musulman au moyen âge: aspects juridiques*. Madrid, Casa de Velázquez, CSIC, pp. 101-124.
- ZOZAYA, Juan (1986), «Huesos grabados con inscripciones árabes», *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, Año XXII, pp. 111-126.